



HARAVI

Año XXXVI

Lima, mayo de 1999

Nº 121

Director: Francisco Carrillo-Bolivia 174 Chosica, Perú. Editor: Víctor Mazzi

Domingo de Ramos

La cena de las cenizas

En un principio fue el desierto absoluto
que los faros de un automóvil alumbró
como si fuera los ojos de Dios
un viento cálido
abrió las semillas en el encofrado suelo como el caos
y hubo jurásicos sufrimientos con frescas bolas de náuseas y mares
hasta que llegó el reposo cuaternario y se hincharon los troncos
hubo calor y menos lagartos y se oyó el primer grito
tan dialéctico como un pachacuti
Al principio estuvo el acto
y vino la sed la erupción mas indolente Los hombres se arraigaron como calabazas
mirando siempre a oriente hacia un valle mosto donde fueron
deidades el barro las cañas del huso el litio los bulbos de coral
la sangre hacinada coníferas de noche el mar la luz turquesa
las branquias de la tierra sulfuraron los rostros caninos de la sombra
y sube las cenizas de insatisfechos padres

Al principio estuvo el acto
las rocas se escindieron como una aplastaguanabana y cada quien en su lugar

crecieron en los humedales como las bacterias en su salsa
hasta que llegaron los hombres como Jonás con su ballena a desquiciar los huevos
claros las paralelas riberas del viento la inusitada lava de los volcanes
enlazando la alianza de tigres de siglos cascarosos de los humus y
en medio de las desembocaduras nació sobre el aire extenuado
danzante entre dos mundos y con el furor arcilloso sentí la cocción

y el frío sarmentoso de un tiburón extinto

Gliptografía de labios

¡Truenos!

Contemplación de aguas raíz de mar

zumbo como mosca averiada y es tan real mi mano con que
clasifiqué diseccioné coleccioné en mi álbum a todos mis parientes
mientras rampas oscuras atraviesan el horario y la carne como un principio
a otro principio y pensé A partir de cierto punto no hay retorno posible
A ese punto hay que llegar y hay que llegar ansiosos primigenio visto
desde el visor de mi tribu Estamos Estoy con pulimentada lengua para
designar las cosas mas absurdas de mi casa las nuevas fundaciones y fundiciones
con que se inicia la historia de un quebracho o de una tía que mira
con luz ajena misia con la platería de los estanques que alumbrá su aplanada mesa
y su sacrum facere donde las libélulas se arremolinan como pensamientos magros
como cuando sentado galopo en mi galope encerrado en una nuez
con ese tambor naciente visperoso que se encabrita con su sonido
en los caminos en los cuernos caminos por donde anduvieron
los cristianos de cierto tonelaje comidos por los mosquitos
porque con ellos nada fue semejante ni la piedra anclada ni el rito puro
sólo sus quemadas barbas corazas y arcabuces y fortines cenicientos
que se elevaron como un angelus nocturno como mis viejos cantares
reinaron con su profesía los cruzados y la pólvora incursionando
en este mapa donde se quemaron mis ojos-homeros
He señalado el sitio como se clava la tiza en la arena mojada
y allí me senté a graficar las mejores calles con oleajes de profunda insensatez
viendo pasar lo despreciable de este suelo con estos hombres que descenden
de sus magatrópolis de su psique que toman sus vehículos y viajan a impulsos
cardiacos como bombas ilusorias sedentarias en semejante masticación
atascados como salmonetes en su río metafórico
ahora el pasado es un ciclón en sombras mas la madre es el centro del planeta
como los abuelos presos en la momificación de sus reinos
aquello que nos falta un poco de aire para el corazón un trecho sonoro hinchando el alma
y volver a las aldeas analfabetas nuestros cuerpos así como el habla tecleando la bóveda
del paladar diciendo absolutamente algo Grafías de un dolor ahogado y miren
como trina la muerte en su ceniza como se levanta como una grúa a rebanarnos
la cabeza de calor de este calor de ese ñoco sol sin paraguas
Anduve como un turista sin telo resbalando hasta el ahogadero de un río techado
abruptamente

Abruptamente se cierra anocheciendo el reverso de la plaza y nace otra en
coloraciones

pútridas como un mercado de fierros y frutas y los solitarios de manglares y bosques se cruzan por las bocacalles angulosas Un compacto aliento me alinea a su noche ah las noches de Dorantes en donde mi venosa mano se pervierte y pintorreos arcángeles rozan como cazas mi camión y me enrumbo hacia Tezcuco donde nadie invade mi soledad leonina y como Hatey ame los cenizos pies sel inticristo oyendo al maligno su profecía

*Ay Altamira ay de ti hermosa ciudad
desde hoy seré tu implacable enemigo
te arrancaré el corazón
y hebé arrojárselo a los buitres*

Alienígena la mar estalla temblorosa como una redada de pescado Y entre ambas cosas se hicieron las leyes entre el bien y el mar como entretejidas cañas dorándose al sol naufragando en mis costas

Ellos vinieron del Cívola precipitados como unos cocodrilos cosieron con el silex alimentaron los ganados

y lo destruyeron después cuando yo le increpé atenaceando su bodrio corazón

Te diré lo que yo era en ti y seres mucho mayores que yo bajo el pajonal hirsuto donde tú

fornicaste y ahora maldices es también curso tuyo como la historia de tus hijos y las crónicas chamuscadas

que tus padres royeron Allí nació Altamira lacerante y viciosa Recuerda las primeras calles Karnac la

pedrosa Beijo de cercos y pinos blanquecinos para terminar en Businis donde acaba la larga cabellera

de Hanunsi río-forastero donde lavaban nuestras ropas como las penas más queridas y el mar donde entramos renunciando a todo lo que tenemos menos esta espina dorsal que aun nos arde

Sin destino al noroeste cae una tromba que no tiene fin Me sentí libre por primera vez y por segunda vez

fracasé en el intento y dejé al viento periódicos heces peces naufragué de un mar a otro y nadie nos pudo

salvar y fue lo que fue reverdeció como agonizo Cenizo los pechos de mi mujer La virgo con ojos de

libélula Cenizo la luna el hotel Dessiré las estrellas sobre la vegetación láctea y caminé sobre la tierra

pómez como el mismísimo cielo azul de una muchacha aunque medio ciego llegué a Damyata y subí sobre

las ruedas y a lo largo del Hanunsi río-forastero encontré la estatua de Sofia olvidada y oscilante herida

por el fuego del mar vi que se retiraba como una monja en penitencia En que barca sostenerse Corre

el aire como sables y dejo al como ronco frailes impuros cenizas vivas que arrostran el polvo a través de la noche hasta que se desvaneció en el sonar de sirenas y arriscado me adorné creciendo con indiferencia y despego aunque las acurrucadas mujeres pasen por la otra acera y yo siga la flecha curva Ellas ya no entienden de calores o de un hombre infame que se quiere salir de este cielo reaparecido y reconquistar la realidad el movimiento y cantar takisum por el barco devorado por esos perlados tiburones tususum por la flor de gas que hizo al hundirse como cualquier cristiano manco Y hay fogatas que se encienden son los corazones inflamados de Altamira Estas son las únicas ruinas que nos dejó la Historia y yo estoy para borrarlas hasta ser el negro bien negro del canto negro

Salgo de mi cabaña inclinada como la desesperación He estado en brumas con sueño ajeno y esta sensación me ha levantado agriverde insaciable luminoso cambiante osadamente tranquilizado creciente desconcertado por los pasos lejanos de un danzón furioso de una guerra remota que aun se asoma con su polvareda invernal que dejan huellas en la orilla de las playas y en el fragor de sus lanzas con que fundaron Altamira como bronceada ciudad con caletas pardas donde tantaleantes mares sumerjen su hocico azul en púrpura arena contra diques y fortines soledosos y sus dironos cantares de lo que fue hace poco su llanura su garganta oh el antis morado con su suave caudal siniestro ahora destrenzados vierte su áspero limo en las calles donde un día arrolle todos mis recuerdos e injerte otro mas brusco como el día que no es día sino flujo soul rapiña albor cenizo albor de donde huyeron los hombres hacia la mar pero el mar estaba proceloso inzarpable como un dios caribeño que espurreaba talludas algas venenosas y la gente divagaba como el capitán Acab embestido por una testarudez ciclónico dudoso colorado por el pecado con gritos que vienen del norte y del sur Pero yo me senté de este a oeste buscando respuesta mirando el viejo sol de la plaza mientras la peste se acentaba como un helicóptero ES necesario que huya ¿Dónde está la muerte que hemos perdido viviendo? ¿Seré maligno? ¿Qué siglo es éste? ¿Qué región? ¿Qué parte del mundo?

Entonces tome el toe de mis chamanes hasta que el príncipe sonoro palpo mi angustia y es cuando viene la costurera calcinada a suturarme mis ideas a despellejarme como burbujas y la desvíe y la arroje y algo ardió para siempre como un niño en su vaciedad azul y no mire hacia atrás y fue como un museo de sitio y se oscureció el cielo como en la pintura de Cezanne y el fresco trazo de Vinatea Reinoso Dormí así traspase el clima de mi vida con una mujer de labios impresionista que ha retorcido los ejes de este cielo amanerado que ha guiado mis labios a su epicentro a ser manchas balbucientes y cuando quise subir por sus rampas la ciudad se desvaneció y quedó un cúmulo de nombres conchos y necróforos salvajes saltando desde las llamas

Perverso mes de leopardante luz bajo sus zarpazos pienso y pierdo metros de películas Ser o no ser Los actores sienten un terror primitivo Renuncian y Altamira agoniza Es entonces que me siento actor e interpreto y dirijo como un Orson Welles a los espectros que mi mente mueve como moviolas sobre la tela negra de esta historia que termina de cuyas cenizas son mis ojos porque mis ojos no ven más que ciudades hostiles y aldeas sucias Reinos de bonzos Vertebradas maldiciones Marejadas campesinas en los chichódromos en los salsódromos en los hipódromos la rancia multitud hueca que a las 5 estallan girando en los espacios sus roncacos alientos oliendo a condones a mujer o a animales desconocidos justo en el crepúsculo que bardaba sus catres en silencio Esto era yo a lo largo de la calle central oyendo canciones que ya nadie conoce Los muchachos del barrio navegan en sus ciberespacios compran todo aquello foráneo a sus corazones y yo vuelvo los ojos a esos ligeros virajes a los que me aferraba cada vez más viejo y menos sabio pero más altísimo valvaneando como trozos de papel en la llanura y llegaba sombrío arrellanándome en el sofá polvoso mirando en la tv mi enemiga imagen ya no la casta de mis abuelos ni mi descendencia migrada sino otros colores otros sabores que no se parecen a un cau cau con tallarines Confusión ¿Seré una proscrita casta? ¿De ellos me recaeré como una vieja utopía?



¿Será esto un honor o un sacrificio?

Basculaba mi alma como una pluma arraigada en el aire Arcaicas son mis palabras y desconozco las playas de Pompeya como ahora veo Altamira barro volcánico y escenas campestres

tiznados de lenguajes caótico como corre el agua ante el verdor derrotado de sus pastos La luna cremosa bajaba y cruzaba el alambrado de niebla que rodeaba el sediento puerto Inmemorables huellas de esclavos volvían a pisar las veredas limpias de Altamira Allí donde se quemaron los estandartes obscenos y murieron sus caballos de cuyos huesos nacieron Cívola futurista Zuma la mercante San José de Lourdes de mojudas enaguas y el puerto de Naco garrapateado en el mapa de Altamira como un amuleto y ese río Hanunsi donde muere toda conciencia

Opera fluvial como si resonaran en el vientre de mi madre Corrales y cercos inundados de luz violeta mas allá el cinematógrafo y King Kon sujetando a una isleña del talle

fino como una aguja Son escenas que ya no veo ahora porque era otoño y los gallinazos al viento ganaban los cielos Altamira era un desierto como en los inicios Cenizas frotándose en mis ojos

Oh me aplaca el aura de pavo real sus destellos de armadura contra el grisáceo molusco y el tábano pringoso contra las paredes absurdas y el ruido del fuego al interior de las casas Hoscas siluetas habitaron la noche y me estremeció la longitud de su belleza con sus negras corbatas en el cuello que flotaban sin rumbo Primero fue la pólvora y luego la naturaleza sonajeando en mi pecho ¿Será el final de mi búsqueda? las ampolladas brújulas se han detenido

¿Dónde están los demás? Calles con perfume de cantinas y boticas ahora chamuscadas por la sal del verano

Doblo hacia el centro Cuevasanta me espera bajo los tilos sin hojas Orinientas paredes como muelas de

mula se inclinan a mi paso Al fondo veo la endentadura de sus iglesias y giré hacia mi pasado cuando pobladas sendas llenas de almas sumisas se tropezaban torpes y mareadas por el olor del tocuyo

y el ram ram de las mujeres en flor y yo yéndome con mi quimingo a la escuela figoneado por sobones y maestros entro y salgo de una infeliz historia Ocaso repollo ocaso ya no hay memoria y horneo la tierra plasmó vasijas para las lluvias y la desolación de un puñado de elefantes

con plantaciones locas e ilusiones y aluviones que vienen por mí Oh el norte no es un buen lugar

para morir La Plaza es un desierto amotinado La niebla azogaba las piedras y se hace añicos su época

6

dorada como mi vida cuando era un obrero despedido y fatigado mientras voltejaba las
cometas
incoloras e inmerso en el silencio mestizo de sus playas de sus mercados y tiempos con música
de grandes telenovelas Ahora Altamira yace en su tumba de estiércol y moco pero YO por el
ser
el único sobreviviente sin pereza sin avaricia sin gula sin desprecio sin orgullo sin lujuria
sin traición sin patria armaré tu caos como un sueño de cachina arrancado en cualquier
camino
y con gozoso afán de verdad dirigiré mi destino como ebrio policía de tránsito
Oh si volvi casi quebrado atravesado cortado por un farol alejandrino
y dudé de lo que hice dudé como un condenado faite dudé del Supremo como Nazarin
dudé y dudé mas
Oh si se rompiese estas tierras

Oh rocas

Oh espesura

Hasta cuándo?



II

Ardo como sarro rojísimo
 La pasión me quema la carne
 Las cenizas es el cielo de mis huesos
 mis palabras huelen a hojarasca y a pestilencia
 que fluyen de los socavones a las chimeneas Oh las moradas del paraíso
 El Señor cegó a la isla Abrió el ojo del volcán le colmó 700 años de ocultamientos
 y escaramuzas en su contra como si fueran fascistas o yanquis enroscados en sus tanques
 una eclosión de conspiraciones inquisiciones implosiones hogueras y más hogueras
 oh las hogueras sobre la ciudad que lo limpia todo entre fiesta y sangre peregrinajes
 y jubileos y más hogueras las nómadas llamas en las dulces cabelleras de las muchachas
 Epoca de pantalones largos y zunchos amarrados en la cintura Epoca del predicador
 errático y errante como un pura sangre corriendo enajenado a toda ley a toda devoción
 con negra fe en mis palabras surcando los pechos como lanzas al forastero taimado
 y solo Dios se alzaba como un arco de rebeldía Dios es la razón del más alto organismo
 el cosmos bruñido de la naturaleza el nómada de los nómadas la voz ermitaña
 y fugitiva sustento de los cristos mestizos y aulladores como los cerros a tajo abierto
 pero caóticos y oscuros como el cerebro de un ateo
 Ahora es miedo y hambre El mundo se voltea como una nata en el caldero
 oh hogueras vías de libertad oh hogueras donde estoy mordiendo mi flama
 donde estoy encerrado con luz occidental sobre las colchas ahuecadas
 por donde miran los fieros atardeceres llenos de corsarios El fuego
 perforan mis costados Vaheaban los postes huecos La aldea ha sido tomada
 por anticristeros blancos La isla es una huaca perdida recuperada por la Coca Cola
 y Marlboro light Me lo devolvieron sin entrañas y yo rezaba y a cada sermón
 me alanceaba los remordimientos y zarpé y vi despoblarse las playas
 y puse en línea la barcaza como un cuerpo atormentado Aproxé al sur
 donde nadie me espera El humo es el tiempo ardiente

Degradación

Randas de nubes me acompañan

Timoneando al viento las cenizas

que rugen a lo lejos

Allí donde duele más

¿Hasta cuándo huiré?

¿Hasta dónde?

D. de R. Ica, 1960.

♪